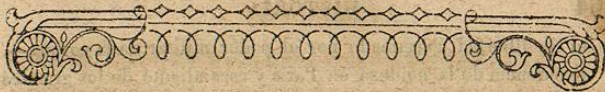


za é infundirnos moderacion; esperanza, porque nos demuestra los incesantes progresos que ha hecho el mundo hácia su perfeccion, no obstante las convulsiones que ha sufrido; moderacion, porque nos patentiza cuán infructuoso y nocivo es todo paso que tiende á violentar la marcha de la naturaleza, ó á trasplantar á una época las instituciones ó costumbres de otra. Mas que ningún otro de los grandes acontecimientos de la vida humana, la revolucion francesa comprueba estas importantes verdades: aquel suceso es á propósito para esto, pues pinta con tan vivos colores el progreso irresistible de la libertad y los males terribles que resultan de una innovacion precipitada para infundir calma á los gobernantes, prudencia á los ánimos que ponen en conmocion á la especie humana, pues así se verá exenta la libertad, en su futura marcha, de esos sangrientos triunfos que manchan las páginas de su pasada historia.



CAPITULO I.

PROGRESOS COMPARATIVOS DE LA LIBERTAD EN FRANCIA E INGLATERRA.

SUMARIO.

Paralelo entre la revolucion de Francia y la de Inglaterra.—Reinó mayor moderacion y humanidad en la última.—Originóse de la suma libertad que con anticipacion habian adquirido los ingleses.—Efectos que produjeron las conquistas de los dinamarqueses y anglo-sajones, en el carácter del pueblo.—Grandes resultados de la conquista normanda.—Produjo la clase de hacendados y los primeros esfuerzos que se hicieron en favor de la libertad en la Isla.—Poder de la corona bajo la dominacion de los príncipes normandos.—Situacion insular.—Instituciones anglo-sajonas.—Decadencia de la libertad feudal.—Renació por medio del espíritu religioso y á consecuencia de la Reforma.—Crueldad de los escoceses é irlandeses en las guerras civiles, y de los ingleses en las de las Rodas.—Causas de la moderacion y clemencia que se mostraron en la Gran Insurreccion.—Situacion que guardaba la nacion francesa en su origen.—El Champ de Mai.—Situacion deplorable de las Antiguas Galias.—Recobraron por primera vez aliento, á consecuencia de las guerras civiles de los nobles.—Origen de las Vilias.—Grandes vasallos de la corona.—Privilegio supremos de que gozaban.—Fatal efecto que resultó de la falta de la clase de hacendados.—Consecuencias de las guerras de la Inglaterra.—Insurreccion de la Jacquerie.—Estincion del espíri-

tu de libertad consumado por el poder militar de la corona.—Residencia de la nobleza en Paris y ascendiente de los grandes feudatarios.—Efectos del ejército permanente, y espíritu militar y proezas de los campesinos.—Privilegios exclusivos de la nobleza.—Pequeños progresos que hizo la reforma.—Desarrollo de la potencia del pensamiento y del espíritu de libertad por medio de la influencia de la literatura y la filosofía.—Causas del carácter feroz que desplegó la revolucion francesa.—Efectos que producen las épocas de padecimiento en el carácter de las naciones, comprobados con los ejemplos que presentan la historia de Francia y la de Inglaterra.

No existen sucesos en la historia que mas comunmente se consideren semejantes que la gran Insurreccion de Inglaterra y la Revolucion Francesa. Y no hay sin embargo dos que á pesar de tener en ciertos puntos una notable analogia, no sean en realidad mas disímbolos.

En ambas se vió en pugna á la corona con el pueblo y condujo la lucha de una manera fatal para la real familia. En una y otra fué conducido el monarca reinante al cadalso, y derrocada por la fuerza militar la autoridad legislativa. En las dos el gefe del ejército subió al trono, y á un breve periodo de despotismo militar, sucedióse la restauracion de los soberanos legítimos. Hasta aquí es esacto el paralelo; pero en los demas puntos absolutamente difieren.

En Inglaterra duró la contienda muchos años, y con éxito vario, entre la corona y una parte considerable de la alta clase de particulares por un lado, y entre los ciudadanos y el partido popular por el otro. En la sola masa de

Comparacion entre la revolucion de Francia y la de Inglaterra.

dragones que mandaba Lord Barnard Stuart, hallábase mayor número de propietarios de terreno que el que pudieran formar los miembros del partido republicano, en ambas cámaras del parlamento, cuando se dió principio á la guerra. En Francia cedió el monarca, sin resistencia casi, á las usurpaciones del pueblo; y la única sangre que durante la guerra civil se derramó, provino del entusiasmo de los campesinos de la Vendee ó de la lealtad de los habitantes de las ciudades del Mediodia de la Francia, despues que los caudillos del partido realista se hubieron hecho extraños á la lucha. Los principales señores de tierras, y los miembros de las clases privilegiadas, en número de 70,000, abandonaron el pais; y la corona al fin vino á caer, y el monarca fué al patíbulo, á impulsos de una simple faccion de Paris, que unos cuantos miles de hombres decididos pudieron haber acabado, y que se hizo despues irresistible por solo haberse dejado excitar por medio de medidas revolucionarias, en toda la estension del pais, el desenfreno de las clases ínfimas (1).

En proporcion á la grande de lo resistencia que en Inglaterra opusieron la corona, la nobleza y las altas clases de hacendados á las usurpaciones que intentaba ejercer el pueblo, fué la moderacion que por ambas partes se desplegara en la victoria, y á la misma causa se debió la poca sangre que se derramó en el cadalso. A es-

(1) Lac., Pr, Hist. I, 246. Id. Hist. de France, IX, 230. Hume VI, 505.

cepcion del monarca y de unos cuantos individuos de los mas notables del partido de la aristocracia, ningun otro, durante la gran insurreccion, murió á manos del verdugo; no hubo proserpciones ni matanzas; los vencedores y los vencidos, despues de terminada la contienda, continuaron viviendo en union y armonía bajo el sistema republicano. En Francia no hizo la menor resistencia al partido popular, el gobierno. Hallábase mas inclinado á la paz el soberano, que ningun individuo de sus dominios, y veia con un supersticioso terror el derramamiento de sangre. Los demócratas triunfaron sin la pérdida de una sola vida, del trono, la Iglesia y los hacendados; y sin embargo, mancharon todas sus victorias desde la primera que obtuvieron, con actos de crueldad de que no presenta ejemplo la historia (1).

En la revolucion de la Inglaterra, la RELIGION fué el gran instrumento por medio del cual se puso en movimiento á los hombres; aun bajo el reinado de Jacobo I, el puritanismo fué la única secta que estuvo adherida á la libertad con entusiasmo; y en cada conmocion de las que se siguieron no habia lucha que se trabase entre las partes contendientes que no estuviese subordinada á sus diferencias religiosas, segun la opinion, tanto de los actores de aquellas escenas, como de los historiadores que han referido aquellos sucesos. El púlpito era el punto de apoyo en que descansaban todos los esfuerzos de los

(1) Lac., VI 132. Hume, VII, 76. Lingard, XI, 8. Toul, I, 145. Th., I, 30.

caudillos del pueblo; y el edificio de la monarquía inglesa que en otros tiempos fuera inviolable, y á la cual en todas las épocas de su historia permaneciera adicta una considerable porcion de las clases influentes, vino al fin por tierra á impulsos de un frenético fanatismo. En Francia ejerció su influencia la religion en favor del lado contrario. Los aldeanos de la Vendee seguian á sus pastores al combate, y consideraban afianzada su salvacion peleando en defensa de la cruz, al paso que los jacobinos de Paris fundaban su ascendiente en cubrir de ridículo á toda especie de acto piadoso, y erigieron su altar á la razon sobre las ruinas de la fé cristiana. Y no se limitaba este fanatismo irreligioso á los ciudadanos de la metròpoli; fué cundiendo por todos los departamentos de la Francia que se adhirieron á los principios republicanos, y difundióse por entre todas aquellas clases que se habian decidido á correr su suerte. Durante el régimen del Terror, mantuviéronse en todas partes cerrados los templos; los partidarios de la religion fueron despojados, y destruidos sus derechos; y el paso que dió el primer gobierno establecido, fué el de restaurar los templos que el torbellino de la anarquía destruyera, y reanimar la fé que habia hecho desaparecer su fúria (1).

La guerra civil de Inglaterra fué una contienda entre una parte de la comunidad y la otra; pero una porcion considerable de los partidarios del sis-

Moderacion que desplegaron las guerras civiles de Inglaterra.

(1) Larrochejacquelein, 74. Scott's Napoleon, II, 241. Memorias de Carnot, 200. Rev., Mem., XXXVII. Lac. Pr. Hist., I, 467.

tema republicano pertenecian á las clases mas encumbradas de la sociedad, y los hijos de los hacendados engrosaban las filas de las férreas y disciplinadas masas de Cromwell. No se vieron en aquel periodo proscripciones ni carnicerías, no hubo un solo caserío incendiado por el populacho, ni se notó, en fin, ninguno de aquellos rasgos que caracterizan á toda lucha del oprimido contra el que le oprime. Sin embargo de los peligros que corrian y de las penalidades á que estaban sujetos ambos partidos, era tal la moderacion con que el vencedor hacia uso de la victoria, que no pudieron menos que elogiarlo los historiadores realistas; y á escepcion de la muerte del rey, de Strafford y Laud, pocos actos de una crueldad inútil mancharon el triunfo de las armas republicanas. En Francia, la toma de la Bastilla sirvió de señal para que toda autoridad perdiese su influjo, y para que sufriese un ataque general la propiedad privada; los labradores de casi todos los señoríos, desde el Canal hasta los Pirineos, se levantaron contra sus señores, incendiaron sus casas, y los despojaron de todo lo que en ellas tenian; y los individuos de las altas clases, menos en la Vendée y en los distritos inmediatos á ella, que se habian conservado fieles al trono, se vieron espuestos á las mas repugnantes crueldades. La Revolucion francesa no fué una lucha entre los que sostenian la causa de la libertad, fuesen pobres ó ricos, y los que defendian á la monarquía, fuera cual fuese la condicion social á que perteneciesen; sino una insurreccion general de las clases ínfimas contra las clases encum-

bradas. Bastaba con que un hombre tuviese un motivo cualquiera porque temer perder su vida, ver sus bienes en riesgo de secuestro y á su familia á punto de sufrir la pena del destierro, para que se le considerase superior al populacho. Aquellos dones que concede la naturaleza para el encanto ó la felicidad de los humanos, el esplendor del ingenio, el dominio que hace adquirir el pensamiento ó los hechizos de la hermosura, eran tan funestos para sus poseores como el influjo accidental de la fortuna ó las odiosas distinciones de clase. "Libertad é igualdad" era el clamor general del partido revolucionario; la libertad que proclamaba, consistia en ejercer contra las clases opulentas un general despojo, y su igualdad en anonadar á cuantos le superaban en talento ó le escedian en bienes de fortuna (1).

La revolucion inglesa se terminó con el establecimiento de los derechos por cuya adquisicion habia luchado el partido popular; pero las bases fundamentales de la constitucion quedaron ilesas; administróse la justicia con arreglo al antiguo régimen aun bajo la usurpacion de Cromwell, y la gran masa del pueblo sintió apenas el importante cambio que en el gobierno de la nacion se habia apoderado. En Francia, al triunfo del partido popular siguióse una inmediata variacion de instituciones, de derechos individuales y de legislacion; en una sola noche despojóse voluntariamente la nobleza de todos los pri-

(1) Hume, 127 y VII, 76. Ling., XI, 8. Clarendon, VI, 551. Rivarol, 95, 96.

vilegios que de sus progenitores heredára; hizo-se tomar otra senda al origen de la propiedad en virtud de la abolicion del derecho de primogenitura; y la administracion de justicia entre hombre y hombre se fundó en un nuevo código que estaba destinado á sobrevivir al dominio transitorio del que lo ideaba. Todo, en Inglaterra, permaneció despues de la revolucion en el mismo estado que antes guardaba, á escepcion de los privilegios que habia perdido la corona, y adquirió el pueblo (1).

Las grandes fortunas de Inglaterra resintieron á consecuencia de la revolucion poco menoscabo; los nobles, los dueños de tierras y hacendados, retubieron sus posesiones, y bajo el nuevo sistema de gobierno, el derecho de propiedad continuó siendo bajo todos aspectos el mismo que antes fuera. A escepcion de las tierras pertenecientes á las dignidades de la Iglesia, que fueron sometidas á temporal secuestro, y de los bienes de unos cuantos caballeros perniciosos, que perdieron sus haciendas por haberse ausentado de su país, no hubo alteracion alguna de consideracion en las propiedades; y despues de la restauracion hizose un casi general convenio en virtud del cual los antiguos dueños de tierras, pagando una módica retribucion, volvieron al goce de sus posesiones. En Francia, por el contrario, durante la revolucion, todas las propiedades rústicas de la Iglesia y la mayor parte de las de los nobles fueron confiscadas; y llegó

(1) Ling., XI, 6. Rivarol, 139.

á tal grado la influencia que los nuevos propietarios adquirieran, que se vieren obligados los Borbones, como condicion fundamental para su restablecimiento, á reconocer la propiedad de los bienes que durante la Revolucion se adquirieron. Los efectos que produjo esta diferencia han sido de una importancia suma. La totalidad de los propietarios que viven hoy de los frutos de la tierra en Inglaterra y en Irlanda, á pesar del prodigioso aumento de riqueza que desde aquella época se nota, no asciende probablemente al número de 300,000 individuos, al paso que mas de 3000,000 de padres de familia, y 15,000.000 de individuos que dependen puramente de su trabajo, subsisten de los salarios que reciben. En Francia, por el contrario, hay sobre 4,000,000 de propietarios que se hallan, en su mayoría, en suma indigencia, y mas de 14,000,000 de almas que constituyen las familias de éstos, que viven sin depender de salario alguno; de suerte que el número total que forman es, con mucho, superior al del resto de la sociedad. En Francia la clase de propietarios es tan numerosa como las demas del Estado juntas, y en Inglaterra apenas asciende á una décima parte de la masa (1).

Desde la época de la restauracion la influencia política en Inglaterra ha residido principalmente en las familias encumbradas. Por espacio de mucho tiempo estuvo en práctica que cierto número de miembros de la cámara de los Lo-

(1) Baron de Stael, 54. Sing, XII, 20, 21. Mign. II 403. Colquhoun, 106, 107. Ganilh, 166, 208. Mémoires du Duc de Gaeta, II, 334.

res nombrase á la mayoría de la cámara de comunes; y la esperiencia ha demostrado que, á escepcion de aquellos extraordinarios periodos en que se pone en conmocion el pais, el poder dominante del Estado está en manos de los principales dueños de tierras. En Francia la Cámara Alta es, comparativamente hablando, insignificante; una porcion considerable de sus miembros debe su subsistencia á la generosidad de la corona; y toda ella, ni directa ni indirectamente, tiene por la constitucion influencia alguna. Hé aquí la razon que hace diversa la lucha que han legado á la posteridad ambas revoluciones; la que se haya de sostener en la Gran-Bretaña será, de igual modo que en la antigua Roma, entre patricios y plebeyos; la que se haya de sostener en Francia será de igual modo que en las dinastías de Oriente, entre la corona y el pueblo. Esta es la consecuencia natural que resulta de haberse conservado la aristocracia en uno de los dos paises, y haberse destruido en el otro; la influencia política, á la larga, siempre se inclina al lado en el cual la propiedad nacional mas abunda.

El poder militar y marítimo de Inglaterra no sufrió, durante la gran insurreccion, cambio alguno notable. Establecióse, es cierto, mayor disciplina en sus ejércitos, y tomó el gobierno un tono mas resuelto para con las potencias extranjeras; pero las relaciones exteriores de la monarquía permanecieron bajo el mismo pié que antes: como no se emprendieron conquistas de consideracion, no resultó de sus victorias alteracion alguna en la balanza de la preponderan-

cia europea. Pocos años despues de la Restauracion tuvieron los ingleses una guerra naval dudosa con la nacion mas pequeña de Europa, y la dominadora de los mares se vió humillada por el triunfo de los bajeles de una república insignificante. En Francia, por la inversa, á la primera furiosa exaltacion del pueblo siguióse una vehemente y general pasion á las armas; las naciones cercanas cedieron en breve al impulso de las fuerzas revolucionarias, y la Europa se estremeció hasta sus cimientos á las primeras conquistas que consumaron. El antiguo equilibrio del poder quedó para siempre destruido por las consecuencias que produjeron los esfuerzos de la Revolucion; al principio por el incontrastable ascendiente que por medio de sus conquistas adquirieron las armas de la Francia, y últimamente, por la preponderancia que se atrajeron las potencias que las vencieron.

Diferencias tan notables, consecuencias tan diversas no pueden esplicarse recurriéndose al carácter distinto de las dos naciones, ni á las circunstancias en las cuales nació la libertad en cada una de ellas. No negaremos que existe una notable disparidad entre el carácter frances y el ingles; pero no llega hasta el extremo de influir en que en una revolucion no hubiera efusion de sangre sino en el campo de batalla, y que en la otra todos tuvieran sed de sangre, menos el soberano; en que la una anonadase al poder feudal y la otra confirmase en su ascendiente á la aristocracia; que la una tendiese á destruir el orden y la religion, y la otra tomase origen de los afec-

tos que ambos crearan. Es cierto que existe una diferencia entre las circunstancias en que se hallaban los dos países cuando sus respectivas revoluciones estallaron; pero no es tan grande para que hiciese que al paso que la una introducía una nueva distribución en las propiedades, y daba distinto equilibrio al poder, la otra sirviese de principal apoyo por medio del cual se conservasen los intereses inherentes á las sociedades, y estableciese el equilibrio que guarda en la actualidad el mundo.

La insurrección de los esclavos es la más temible de las conmociones: los negros de la India Occidental esterminan por medio del fuego y del acero los bienes y las vidas de sus señores. Generalmente hablando, el impulso de la reacción es proporcionado á la mayor ó menor opresión que causaba el yugo que se lanza; el golpe que da el arco al enderezarse, es tanto más temible cuanto mayor ha sido su comba. El temor es el verdadero origen de la crueldad; las matanzas que los hombres cometen en sus semejantes provienen del miedo que tienen ellos á la muerte. En nada es tenida la propiedad cuando nada tienen que perder los agresores; se la respeta cuando el partido vencedor se ha hecho fuerte en virtud de su influencia. Las revoluciones no son, comparativamente hablando, sangrientas, cuando las clases influyentes presiden á los movimientos del pueblo y ponen el mayor cuidado en no dar impulso á sus pasiones; son de lo más terrible cuando la parte acomodada de la sociedad y las demás clases del pueblo forman dos partidos

opuestos. Los esclavos de Santo Domingo excedieron en crueldad al populacho parisiense; la revolución americana se diferenció en muy poco de cualesquiera guerra civilizada. Estos principios están universalmente reconocidos; la dificultad consiste ahora en descubrir qué causas fueron las que cooperaron á que los ingleses obraran de un modo en su revolución, y de otro los franceses en la suya.

Débense buscar estas causas en la historia anterior de ambos países; dirijamos una rápida ojeada sobre las distintas circunstancias en que se hallaron, y esto nos demostrará con más certeza que las adquisiciones que habían hecho, ó las pérdidas que habían sufrido sus antepasados, fué lo que dió á ambas contiendas el aspecto diverso que tuvieron.

La vasta extensión que tenía el Imperio romano hizo que por siglos enteros estuviesen en tranquilidad los habitantes de sus provincias centrales.

Hacíanse las guerras únicamente en la frontera; y las legiones, que en su mayoría se formaban de partidas de hombres mercenarios, á quienes se sacaba de la vida semibárbara en que vivían en los confines de los dominios imperiales, presentaban una remotísima semejanza á las legiones que habían dado el imperio del mundo á la república. Los emperadores, apartándose de las máximas generosas que debe observar todo gobierno republicano, oprímieron á las provincias que estaban bajo su dominio, ejerciendo en ellas las más tiránicas estorsiones, y

permitiendo por rareza á sus habitantes que ocupasen algun puesto público, ó que tomasen participio en ningun respecto de importancia, en la autoridad del gobierno. La ignorancia que generalmente dominaba era tan grande como la que reinaba en Inglaterra en tiempo de Alfredo, época en que no habia un eclesiástico que supiese leer, al Sur del Támesis. Estas circunstancias, que se prolongaron por mucho tiempo y durante muchas sucesivas generaciones, hicieron que se extinguiese totalmente el espíritu del pueblo en toda la estension del Imperio romano, y que llegase á ser incapaz de combatir en defensa de su vida contra los enemigos de su patria, ó de luchar por su libertad en contra de los déspotas que ocupaban el trono. La pusilanimidad con que aquel pueblo, por espacio de muchos siglos consecutivos, se dejó despojar por sus bárbaros enemigos y se sometió á las estorsiones que ejercian en él sus desenfrenados tiranos, se hacia increíble (1) si no fuera porque no solo lo demuestra el testimonio unánime de todos los historiadores, sino porque aun se funda en la experiencia que ha hecho ver que este es el infalible resultado de un estado dilatado de pacíficos goces.

Los bretones y los galos, en la época de la destruccion del imperio, hallábanse sumergidos en el mismo estado de degradacion política.

Los habitantes de la parte del Sur de la mu-

(1) Gibbon, III, 66, 67. Turner's Anglo-Saxons, I, 184, 188, y II, 6 y 8. Sism., France, I, 74, 77. Hume, I.

ralla de Severo, se vieron invadidos, desde el punto en que se ausentaron las legiones romanas de aquel rumbo, por los salvages que salian de los páramos de la Caledonia, y los caudillos británicos lloraron con patético acento la imposibilidad en que se hallaban de combatir con aquel enemigo ignorante y despreciable. Sin embargo de los extraordinarios talentos militares que Accio poseia, en breve se vieron invadidos los galos por sus selváticos vecinos; y una reducida tribu que se desprendió de la parte central de la Germania, se enseñoreó, de una manera estable, de los planios de la Francia. Los anglosajones fueron gradualmente venciendo á los desamparados britanos, y dieron su denominacion, para siempre, á la que habia de llegar á ser la reina de las olas (1).

A estas conquistas consumadas en ambos paises, se siguieron, como ya lo llevamos dicho (2), un violento eámbo de propietarios en los bienes rústicos, y la transicion de una parte considerable de los vencidos á la condicion de esclavos, á quienes se dedicó al laborio de las tierras de la pertenencia de sus progenitores. Esta última y la mayor de todas las humillaciones, consecuencia natural de la prolongada série de operaciones políticas y militares que sufriera, acabó de sumergir á la gran masa del pueblo en una total abyeccion y apatía; y habria logrado al fin extinguir, como en las dinastías de Oriente, el

(1) Sism. Hist. de France, I, 74, 77. Hume, I.

(2) Véase la Introduccion.